

cincuentenario de la escuela de medicina

En esta noche de gala cumple con el alto honor de hablar en nombre del Sr. Rector Delegado de la Universidad de Concepción, Don Guillermo González, del Consejo Consultivo Asesor, por el Área de Ciencias Biológicas, por la Escuela de Medicina y en el de la Asociación del Personal Docente y Administrativo, con el fin de testimoniar nuestra adhesión a las festividades del Cincuentenario de la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción.

Es esta una extraordinaria ocasión para el recuerdo de hombres y de hechos, para evaluar el camino recorrido y para avisar el porvenir. Otros oradores lo han expresado en la velada de hoy con frases galanas, acopio cronológico y macizel conceptual.

Ello me compromete a afrontar la grata responsabilidad de representar a las distinguidas personalidades y agrupaciones mencionadas a la vez que me compromete a evitar repeticiones. En mérito a ello debo ser más suscinto, más subjetivamente inspirativo, en la delicada como hermosa misión de ofrecer este banquete a la selecta concurrencia que nos acompaña en esta noche.

Cincuenta años de vida de una organización es un hecho incontestable y de por sí de un tremendo significado.

¡Qué afortunados somos los presentes de poder evocar lo que sucedió hace ya 50 años, en una Cena de Gala, en los salones del Club Concepción!

Nada más apropiado que retomar el recuerdo en las palabras que al respecto ha escrito un protagonista de esa noche memorable, el maestro, profesor y amigo, Dr. Ottmar Wilhelm que hoy día ha disfrutado de merecidos homenajes.

Recordemos hoy ese ayer:

"En la noche del mismo día 26 de 1924, tuvo lugar el banquete de gala en el Club Concepción, el cual se realizó con extraordinario brillo y numerosa concurrencia, ofrecido por la sociedad penquista a las distinguidas personalidades que concurrieron a la inauguración de la Escuela de Medicina.

"El amplio hall del viejo y señorial Club Concepción presentaba esa noche un fantástico golpe de vista, adornado con profusión de flores y luces, más de un centenar de personas, todos en tenida de etiqueta, dieron a este banquete la más alta distinción de solemnidad.

"Ofreció la manifestación el Intendente de la provincia y distinguido ciudadano Don Augusto Rivera Parga en un conceptuoso discurso.

"A este discurso de ofrecimiento contestó en primer lugar el Prof. Dr. Ro-

Discurso pronunciado por el Profesor Dr. Eleodoro Peña Ramos, Delegado del Área de Ciencias Biológicas, con motivo del Cincuentenario de la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción, en la cena de gala realizada en el Club Concepción.

berto Aguirre Luco, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

"A continuación hicieron uso de la palabra el Prof. Luis Vargas, quien saludó a nombre de la Sociedad Médica de Santiago; el Presidente de la Universidad de Concepción, señor Enrique Molina; el señor Néstor Bahamonde; el Dr. Juan Noé; el Dr. Villa Novoa y Don Carlos Mendel en nombre de la Sociedad de Farmacéuticos.

"Todos estos discursos en ese histórico banquete subrayan la importancia de la creación de la nueva Escuela".

Y después de la inauguración ¡qué tenemos!

Pues toda una obra de voluntad madura ejemplificada en edificios, laboratorios, dotación humana, un valioso y permanente contingente de alumnos, docentes, administrativos y auxiliares, cuyos frutos se proyectan dentro y fuera de las fronteras patrias en forma de investigación, de difusión, de docencia y de solventes profesionales, que en los distintos confines del territorio nacional de una y otra manera participan en la esfera de la salud proporcionando bienestar a la comunidad toda. De este modo cada promoción salida de nuestras queridas aulas médicas, sin interrupción durante media centuria, aporta su cuota de dedicación al progreso al entregarse a la exitante aventura evolutiva del desarrollo de la Medicina contemporánea.

Al meditar sobre este pasado tan lleno de felices realizaciones es fácil darse cuenta de la clara visión que tuvieron los grandes conductores que guiaron hasta el presente a nuestra querida Escuela de Medicina y del maravilloso caminar de ella por las anchas avenidas del engrandecimiento. La perspectiva histórica nos habla de las mente esclarecidas que sembraron la idea, la cual irradiada a todos los ámbitos cardinales dió lugar a una organización singular centralizada en el servicio a toda la comunidad abanderada en un lema "sin verdad ni esfuerzo no hay progreso".

Otros dirigentes les siguieron, beneméritos gigantes que perfilaron el camino e imprimieron la dirección a la Escuela de Medicina y junto a ellos generaciones de esforzados médicos que no sólo en el plano local y regional, sino que a lo ancho y largo de nuestro territorio nacional y más allá de él, cual playa sin sosiego, recibe al oleaje bienhechor del servicio y de la abnegación.

Cuando se revisa la literatura médica y se repasan tanto los trabajos como los proyectos de quienes nos han dirigido, percibimos el tremendo estímulo que acicata nuestra voluntad para continuar la interminable ruta; percibimos así el profundo realizar de los hombres que han concebido la Escuela de Medicina de nuestra Universidad de Concepción.

Ellos sin proponerse nos legaron otros dos lemas: "Ayuden a forjar el porvenir" y "Pongan sus metas en la acción".

No obstante, selectos invitados de esta noche de gala, que mirar al pasado tiene tremendo beneficio, nadie, llámese persona u organización, puede dedicar todo su tiempo a contemplar recreativamente su pretérito; por ello si bien es útil tender la mirada retrospectiva, como se ha hecho hoy, no es menos conveniente y de obvia derivación, la de vislumbrar lo que debiéramos llegar a ser para que nuestro actuar dotado de confianza y resolu-

ción, provoque siempre el desarrollo de nuestra querida Escuela de Medicina con continuidad, creciente expansión y permanente rencuentro con formas nuevas que hombres inspirados, dotados de un espíritu creador, descubren como senderos hacia un futuro así como medios también modernos que permiten hacer de la Escuela un todo más progresista en pro de un beneficio siempre global.

En realidad tenemos ante nosotros aún muchas y grandes cumbres que remontar; no obstante ¿acaso han olvidado el memorable canto del gran poeta Rabindranath Tagore?

"Cuando las viejas palabras no son suficientes —nuevas melodías emanan del corazón— y cuando se han perdido los viejos senderos —nuevos paisajes revelan sus maravillas—".

Con la mente en tal ideario es que nuestro Rector Delegado nos pide hoy, como un reto, una actitud creadora; ahora que la Universidad tiene los recursos humanos para hacer grandes cosas y la organización para llevarlas a cabo, en momentos en que la Escuela de Medicina nunca ha sido más poderosa, con el fin de que nos empeñemos en un programa ambicioso que fomente el progreso, la calidad, la comprensión y la buena voluntad entre todos sus miembros, con la suprema esperanza que el hombre se empine por sobre sus propios defectos, errores y debilidades gracias a una honesta y laboriosa superación.

Finalmente y repitiendo el agradecimiento pleno, en nombre de los que represento, a los distinguidos amigos y miembros de la Escuela de Medicina aquí presentes, les deseo reiterar una vez más nuestra nunca desmentida devoción y afecto por las bellas damas que nos acompañan.

A las autoridades de la Sociedad Médica y del Colegio Médico de Chile y Concepción, militares, civiles, académicas y de salud que con su presencia otorgan distinción a la conmemoración de hoy y que brindan un espaldarazo de aprecio a la digna y fecunda ejecutoria médica.

A los respetados ex-decanos que ayudaron a forjar la grandeza de la Institución.

—Al grupo de primeros ex-alumnos, plenos de sabiduría y confianza en lo realizado, que constituyen el sustento tradicional de la Escuela.

—A los asistentes a las Primeras Jornadas Chilenas de Hidatidosis, quienes han aportado pródigamente el broche científico necesario.

—A los jóvenes estudiantes que nos acompañan, encabezados por la mejor alumna de la promoción médica 1974, Annemarie Meyer, en quienes vemos un resplandeciente porvenir abierto.

—Y por fin, el dilecto amigo, profesor y Director de la Escuela de Medicina, Dr. Günther Domke, cuya labor dejará profunda huella, y en quién además debemos reconocer que no ha escatimado esfuerzo ni minutos con el fin de que el éxito corone la celebración del cincuentenario de esta rama de ciencias en la Universidad de Concepción.

—Al Presidente de la sociedad de ex-alumnos, el Prof. Dr. Luis Bravo Puga, quien además de su labor profesional y docente se dedica con ese entusiasmo tan suyo lleno de fervor a ligar a quienes después de ser alumnos de nuestra querida Casa de Estudios siguen entrañablemente unidos a la generosa Alma Mater.